

GLAMOUR®

Nº 224 / 3,95€

*Nuevas
normas*

con
**RAINEY
QUALLEY**

FEBRERO - MARZO 2022



WWW.GLAMOUR.ES

Ácido hialurónico al desnudo

En los labios, las ojeras, los pómulos... La medicina estética ha encontrado en esta sustancia un comodín seguro y de efecto natural. Si tú también estás pensando en infiltrarte, descubre antes todos sus secretos.

TEXTO: **CRISTINA MARTÍN FRUTOS**



Esta un poco pronunciarlo bien. Y su nombre de pila -ácido- a veces provoca desconfianza al pensar en sus tocayos, el glicólico, láctico o salicílico, de efecto exfoliante. Pero nada que ver. El hialurónico es un perfecto hidratante (un gramo captura entre tres y seis litros de agua) que también humecta, es decir, no solo aporta, sino que retiene esa agua, y estimula la formación de colágeno, aportando firmeza y elasticidad. Todo un *must* en cosmética que se ha convertido, además, en el rey de la medicina estética. Las inyecciones de ácido hialurónico (AH) son junto a las de bótox los tratamientos más demandados en consulta (en España, suponen más de la mitad). De hecho, el hialurónico es el relleno dérmico más usado, según

la Sociedad Española de Medicina Estética (SEME). Sin embargo, sigue generando dudas entre los que están pensando en pinchárselo e, incluso, entre quienes ya lo han hecho.

UNA SUSTANCIA QUE ESTÁ EN TI

Lo más importante antes de tumbarse en la camilla es saber qué nos van a poner. El AH es un polisacárido -un tipo de azúcar- presente de forma natural en la piel, los cartílagos, ojos, pelo, articulaciones o encías. El problema es que lo vamos perdiendo con la edad (a los 60 nos queda solo el 10%) y esto se traduce en deshidratación, arrugas, flacidez... El hialurónico que se infiltra es una molécula exactamente igual a la de nuestro organismo, aunque su procedencia es bien distinta. "Al principio se extraía del humor vítreo del ojo de las vacas, de la cresta de gallo o de la aleta de tiburón. Desde hace tiempo se produce en laboratorio por fermentación bacteriana", detalla la doctora Cristina de las Heras, médico estético en Clínica Dermatológica Internacional. En concreto, como asegura el doctor José Vicente Lajo, director del Centro Médico Estético Lajo Plaza, "solo tres laboratorios lo fabrican en todo el mundo. De ellos

En España
hay más de 400
inyectables
registrados de
ácido hialurónico

sale el principio activo -en polvo o hebras- que encontramos en los *fillers*, pero también en cremas, colirios o séruns". Otra cosa es cómo lo formula y lo trata cada laboratorio que lo adquiere. "En España hay más de 400 productos inyectables registrados basados en el ácido hialurónico", afirma el doctor Lajo. La diferencia entre ellos radica en los grados de pureza, el tamaño de las moléculas y, ante todo, la forma de reticularlo. Esta última cualidad, que hace que varíe la densidad, determina su uso. Así, encontramos dos grandes tipologías: el ácido hialurónico no reticulado, muy fluido, que se inyecta mediante mesoterapia (pequeños pinchazos superficiales) y se emplea para hidratar, reparar y revitalizar la piel; y el reticulado -puede ser de reticulación baja, media o alta-, más viscoso, que repone volúmenes y borra arrugas. Cada uno tiene una función y se pone en un plano del rostro diferente.

#sinfiltros

Pieles de porcelana; mandíbulas y pómulos marcados; labios voluminosos... Los filtros *beauty* de Instagram y otras redes sociales nos hacen soñar con la perfección. Aunque esto puede acabar en pesadilla. Se conoce como **dismorfofobia** o **Snapchat dismorfia**. "Es uno de los responsables del aumento (24%) de pacientes menores de 24 años en medicina estética", explica la doctora Sofía Ruiz de Cueto. En realidad, el problema no es ese sino lo que piden algunos de ellos: "Este trastorno, que también se da a partir de los 30, genera obsesión por conseguir ese aspecto en la vida real mediante intervenciones de medicina estética", advierten desde la Clínica Mira+Cueto. En casos graves puede llevar al aislamiento social y a la depresión. En este centro de Madrid cuentan con un **protocolo de detección, prevención y ayuda especializada**. Reforzar la autoestima y trabajar sobre la autopercepción del paciente son clave para que la persona se reconcilie con su imagen real.